

LOS PELIGROS DE LA TRADICIÓN

Bakari Bosa

Hace poco leí una historia:

Una joven está en la cocina con su madre y se disponen a cocinar un asado, utilizando una receta que se ha transmitido de generación en generación. El primer paso es cortar los extremos del asado. La joven quiere saber por qué. La madre le dice que “es sólo una tradición”. No está satisfecha con esa respuesta, así que cuando visita a su abuela una semana después, le hace la misma pregunta. “Es una tradición”, dice su abuela. “Así es como lo hacía siempre mi madre”. Así que después de todo esto, la niña tiene la oportunidad de visitar a su bisabuela. Está entusiasmada con la idea de plantear la pregunta a la bisabuela y así, incluso antes de quitarse el abrigo, pregunta: “Bisabuela, ¿por qué cortar primero las puntas del asado antes de cocinarlo?” Su bisabuela la mira y sonríe, diciendo: “Cuando escribí la receta por primera vez, mi sartén era demasiado pequeña para que cupiera todo el asado”.

Me gusta la historia porque pone de relieve cómo, a veces, las cosas que apreciamos, que consideramos tradiciones, pueden estar arraigadas en ideas infundadas. Pero a pesar de ello, la sociedad se basa en las convenciones, y las tradiciones son una parte fundamental de estas convenciones, muchas de ellas sin ninguna razón real. Piensa en que todos los presentes en un tribunal de justicia se ponen de pie cuando entra el juez, o en si realmente importa que ese juez golpee su mazo contra un bloque de sonido para terminar la sesión judicial. Piensa en algunas de las cosas que damos por sentadas, como lanzar nuestros birretes al aire durante una ceremonia de graduación, instalar un abeto muerto en nuestras casas durante un par de semanas en diciembre o intercambiar en secreto los dientes perdidos de un niño por una o dos monedas de 25 centavos. Pregúntate por qué podemos hacer estas cosas. Mejor aún, pregúntale a la bisabuela.

Pero, ¿qué es realmente la tradición?

Las tradiciones son creencias y prácticas que se transmiten en un grupo o sociedad. La tradición por sí sola no es una idea mala o inútil. Las tradiciones ayudan a reforzar los valores. Algunos dicen que representan un aspecto crítico de nuestra cultura y forman la estructura y los cimientos de nuestra sociedad al conectarnos con la historia y unir a la gente. Tal vez lanzar nuestras gorras al aire no solo nos hace felices; también nos hace creer que estamos conectados con todos los graduados que nos han precedido, y con los que vendrán detrás.

Aun así, el hecho es que a menudo seguimos las tradiciones sin cuestionarlas, y aunque hay muchas tradiciones que merecen la pena, hay algunas que nos conectan con la historia y la cultura a riesgo y en detrimento de otras. Es entonces cuando la reverencia a la tradición puede convertirse en algo peligroso.

Tradiciones peligrosas

Hay muchas tradiciones peligrosas que se siguen practicando hoy en día.

He aquí algunos ejemplos:

El encierro de toros

Los encierros de toros se celebran cada año en Pamplona, España, durante los nueve días que duran las fiestas de los Sanfermines. Durante la segunda semana de julio, se suelta un grupo de ganado en un recorrido cerrado por las calles de la ciudad. Cientos de personas corren delante del ganado, haciendo lo posible por no ser pisoteadas. La tradición se remonta al siglo XIV: cuando se transportaba el ganado al mercado, la gente lo apuraba corriendo con él y creando un frenesí. Entonces se convirtió en una tradición. Pero cada año, más de 200 personas resultan heridas durante el encierro, y desde 1925, más de una docena de personas han muerto.

Novatadas

Las novatadas son el ritual de humillar a otros como parte de la iniciación en un grupo exclusivo. A veces hacen que los que desean unirse a su organización hagan cosas simples, pero también se sabe que someten a los candidatos a formas extremas de abuso. Las personas que se “comprometen” a entrar en las fraternidades y hermandades universitarias han sido atadas y vendadas, golpeadas y obligadas a beber alcohol hasta el punto de intoxicarse, todo en nombre de la tradición y el ritual, algo por lo que todos los miembros han tenido que pasar.

Los efectos de las novatadas pueden tener consecuencias. Pueden incluir traumas físicos y mentales, hospitalización o incluso la muerte. Según el profesor de periodismo del Franklin College, Hank Nuwer, ha habido más de 200 muertes por novatadas universitarias desde 1838, y 40 de ellas tuvieron lugar entre 2007 y 2017. La mayoría de estas muertes estaban relacionadas con el alcohol.

Clavados a tierra firme

Cada primavera, en la República de Vanuatu, un país insular del Pacífico Sur, los hombres participan en clavados a tierra firme, una de las ceremonias más peligrosas del mundo. Los hombres saltan desde torres de madera de noventa pies de altura con dos lianas de árbol enredadas en los tobillos. Se lanzan de cabeza hacia el suelo, esperando que las lianas detengan su caída justo antes del impacto.

Se dice que la tradición proviene de una mujer que lo hizo para escapar de su marido maltratador. Las mujeres solían realizar este ritual anual en su honor, pero la ceremonia fue asumida por los hombres. En la actualidad, el ritual de clavados a tierra firme está relacionado con la cosecha anual de ñame. Se dice que un buen clavado asegura que habrá una buena cosecha. Para los

jóvenes, es un rito de paso. Los chicos pueden empezar a partir de los ocho años, y la tabla más alta está reservada a los clavadistas más experimentados.

Los clavados a tierra firme ha tenido su parte de muertes y heridas. Antes de saltar, los hombres suelen resolver los asuntos pendientes y las disputas que puedan tener. Durante una visita a Vanuatu en 1974, la reina Isabel de Inglaterra presenció una ceremonia de clavados a tierra firme realizada en su honor. Desgraciadamente, un hombre perdió la vida cuando las lianas se rompieron.

¿Cuándo es suficiente?

¿Debería permitirse que continúen los clavados a tierra y las novatadas? A veces los gobiernos prohíben tradiciones que consideran perjudiciales. Por ejemplo, muchos gobiernos locales de Estados Unidos han declarado ilegal que los residentes enciendan fuegos artificiales en sus patios o en las calles fuera de sus casas el 4 de julio. Cada año, esta tradicional celebración provoca incendios, heridas e incluso muertes. Estas prohibiciones pretenden promover la seguridad pública.

Pero un gobierno también puede prohibir las tradiciones por razones más oscuras. En el siglo XIX, Inglaterra gobernaba sobre Irlanda, un gobierno que muchos irlandeses rechazaban y contra el que luchaban. Los irlandeses utilizaron una planta local común, el trébol, como símbolo de su identidad nacional y su anhelo de ser libres. La reina Victoria de Inglaterra prohibió a todos los soldados de sus ejércitos -incluidos los procedentes de Irlanda- llevar el tradicional trébol en el sombrero el día de San Patricio. Esta prohibición era una forma de reforzar su poder sobre el pueblo que no la quería como gobernante. Fue solo una de las muchas formas en que Inglaterra reprimió la voz de los irlandeses durante esa época.

Entonces, ¿quién debe decidir si una tradición es perjudicial y debe dejar de serlo? Tal vez sea cada persona la que deba cuestionar las tradiciones que sigue y determinar si hacen más daño que bien.

Fuente:

Bosa, B. (2019). Los peligros de la tradición. *CommonLit*.
<https://www.commonlit.org/en/texts/fyc-the-dangers-of-tradition>